

El primer proyecto de Museo Salzillo en Murcia (1919)

POR

M.^a CONCEPCION RUIZ ABELLAN

El Museo Salzillo de Murcia, al ser inaugurado en 1959, coronaba una vieja aspiración de las clases cultas de Murcia, sobre todo de los medios relacionados con la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, propietaria del mejor conjunto escultórico del artista murciano, los ocho pasos de la procesión de Viernes Santo. Gracias al esfuerzo y a la constancia e interés de Emilio Díez de Revenga Rodríguez, secundado en Madrid por Juan de la Cierva López y ayudado en Murcia por los sucesivos directores del Museo, José Sánchez Moreno y Juan Torres Fontes, la obra pudo ver su definitiva culminación y, lo que era más importante, su construcción junto a la iglesia de Jesús, donde en naves debidamente acondicionadas se instalaban también los bocetos y el belén de Salzillo, sin, por ello, impedir las normales funciones y culto de la Cofradía y la iglesia contiguas, a las que el Museo quedaba estatutariamente vinculado (1).

La larga elaboración de los proyectos y realización de las obras de consolidación y de mejora de la iglesia, así como las disposiciones legales oportunas, que se desarrollaron entre 1940 y 1959, no fue, sin embargo, en su conjunto una idea de aquellos años, sino la puesta en marcha de un viejo proyecto murciano que las dificultades y el desaliento echaron por tierra antes de tiempo.

Sobre tal proyecto se conserva una precisa documentación en el

(1) TORRES FONTES, JUAN, *Museo Salzillo*, Guías de los Museos de España, X, Publicaciones de la Dirección General de Bellas Artes, Madrid, 1959, pág. 27.

Archivo del Museo Salzillo, en una carpeta que, donada por Enrique de la Cierva, perteneció a los documentos de la biblioteca de su padre, el senador y ex-ministro de la corona Isidoro de la Cierva, uno de los protagonistas del primitivo proyecto del Museo Salzillo, bajo cuyo rótulo se recoge el legajo a que nos referimos, perteneciente al año 1919 y siguientes.

Los antecedentes de esta idea figuraron en el *Programa murciano* de Isidoro de la Cierva, que leyó en el Círculo Liberal-Conservador de Murcia el 6 de enero de 1914 y que, recogido en un folleto lleno de interés, expresa las ambiciones y proyectos que el pueblo murciano debía procurar obtener en los más diversos aspectos de la política, la economía, la industria, el comercio o la cultura regionales. Colaborador de este programa e introductor de la referencia al Museo en el mismo fue el diputado Emilio Díez de Revenga Vicente, máximo defensor de la idea y propagador de la creación del centro museográfico que nos ocupa.

En los planes referentes a cultura de ese programa hay, en efecto, una amplia referencia a lo que podría ser el Museo Salzillo que, por su carácter ideal y notable ambición, resulta de extraordinario interés, al ser considerada «la empresa artística más grande y reclamada en estos tiempos» (2).

El planteamiento parte de cuestiones económicas, que preocupan bastante, aunque se adelanta la solución, prendida a un famoso fondo del Instituto de 2.^a Enseñanza que, con frecuencia, aparece por los documentos de la época: «Lo menos que los murcianos podemos hacer por nuestro gran escultor y para honra de nuestra ciudad es ese Museo. Dinero creo no ha de faltar al señor Baquero. Acaso con las grandes economías que está obteniendo en la realización del plan actual de mejora de la enseñanza tenga bastante; pero, si no, vayamos todos con empeño por la lámina, de 794.908 pesetas, que nuestro Instituto poseía y que nos arrebató el Estado y por las rentas de esa lámina importantes 31.796 pesetas al año, que desde abril de 1905 no ha entregado. Tan sólo con esas rentas habría bastante para construir el Museo Salzillo, pero si algo más se necesita autorícese al señor Baquero á gastar lo que le falte del capital de la lámina, y consérvese el resto de la misma, para que con su venta pueda atenderse al sostenimiento del Museo y á la adquisición de todas las obras de Salzillo que puedan recogerse» (3).

(2) CIERVA, ISIDORO DE LA, *El Programa Murciano*, conferencia leída en el Círculo Liberal-Conservador el día 6 de enero de 1914, Tip. de El Tiempo, Murcia, 1914, pág. 26.

(3) *Op. cit.*, págs. 26-27.

Cropus de situacion y superficie del solar destinado para construccion del Museo "Salvillo".

Senda.

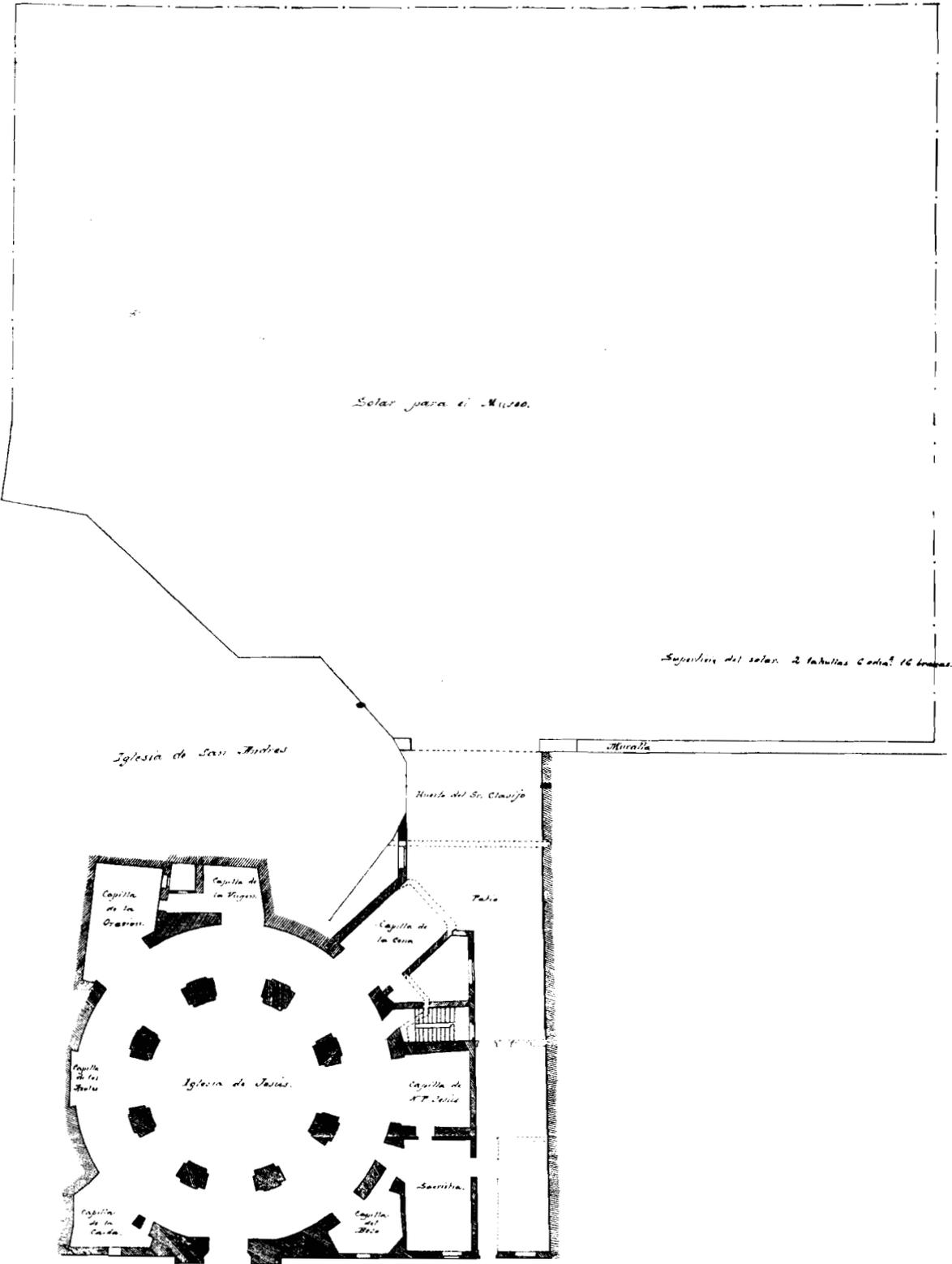


Fig. 1.—Plano presentado por el Arquitecto J. A. Rodríguez (1919)



Una vez estudiado el problema económico, se preocupa por los fondos museográficos, y con extraordinario tacto trata de las relaciones con la Cofradía de Jesús, que en todo momento habrá de figurar como la principal abastecedora del futuro Museo, aunque buscando la fórmula de que la institución pasionaria no sufriese menoscabo en los devotos y tradicionales fines que le eran y le son propios. «Obténgase —escribe La Cierva— autorización de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús para tener en depósito, y con las garantías que quieran, la magnífica colección de los Pasos; y del Estado y del señor Obispo, para que las esculturas que hay en los templos y conventos, después de sustituirlas por buenas copias, pasen a este notable Museo» (4). Como se ve, el entusiasmo era muy superior a cualquier otro razonamiento y, posiblemente, de haberse intentado no se hubiese conseguido entonces más de lo que se logró después al crearse el actual Museo en 1959. Lógicamente, las parroquias, los conventos, la Cofradía incluso, no se desprendieron de las esculturas que poseían.

Uno de los asuntos planteados y que, por el contrario, sí conoció un buen fin es el del belén. La Cierva instaba en 1914 en su programa a algo que él mismo lograría al año siguiente: «Adquiérase la colección Riquelme, que según parece aún no ha salido de manos del señor Marqués de Corvera, pero existe gran peligro de que salga...» (5). Y ciertamente conocía muy bien la posibilidad de que fuera el magnífico conjunto del Nacimiento al mejor postor desde que, en 1909, su propietario había decidido deshacerse de la colección pidiendo por ella una cifra tan elevada que no encontró comprador hasta que en 1915 fue el Estado, con dinero del Instituto de 2.^a Enseñanza, el que, por 27.000 pesetas, adquirió para Murcia y por mediación de La Cierva el famoso belén, que quedó mal y provisionalmente instalado en el Museo de Bellas Artes en espera de un emplazamiento más adecuado (6).

El *Programa murciano* finalizaba su preocupación por el Museo haciendo referencia a las condiciones de instalación y al significado que tal monumento tendría para Murcia: «Cómprase también los modelos de algunas obras inmortales que se sabe dónde están; estimúlese á que los particulares hagan donativos de lo que tengan en su poder; todo ello colóquese con gusto y pudiéndose admirar en todos sus detalles, oyendo si fuese necesario el consejo de los grandes escultores modernos; y cuando se nos pregunte por el monumento que hemos rendido a tan extraordinario genio, podremos exhibirle un Museo que sirva

(4) *Op. cit.*, pág. 27.

(5) *Op. cit.*, pág. 27.

(6) TORRES FONTES, JUAN, *op. cit.*, págs. 52-53.

MUSEO SALZILLO

Planta General. Estado actual

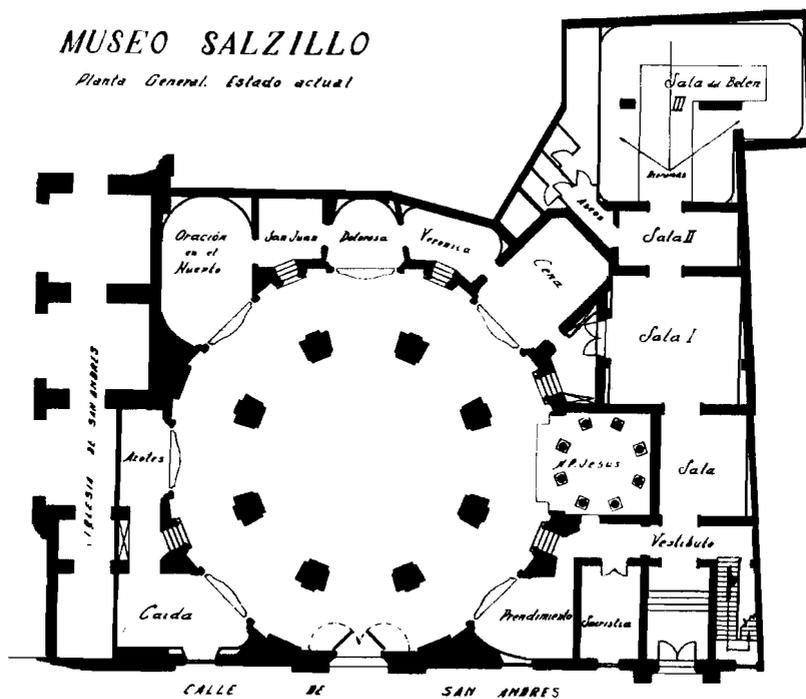


Fig. 2.—Situación del Museo Salzillo en el momento de su inauguración en 1959

para admiración de propios y extraños y enseñanza de cuantos sientan vocación por la escultura» (7).

Los propósitos planteados por Isidoro de la Cierva no fueron realizados inmediatamente, aunque tampoco cayeron en olvido, porque pronto se puso de manifiesto que lo planeado había quedado en mero programa sin resolver. Así, con motivo de la inauguración del Conservatorio, a principios de 1919, la presencia en Murcia del director general de Bellas Artes, el escultor Mariano Benlliure, puso de nuevo en movimiento el interés de las fuerzas vivas de Murcia. Y fue, en concreto, un artículo de Emilio Díez de Revenga Vicente, publicado en distintos órganos de la prensa local, el que abrió de nuevo el fuego y reinició las gestiones para la realización del tan anhelado centro museográfico (8).

Los argumentos de Díez de Revenga fueron, como se puede leer en el apéndice, los mismos de La Cierva, aunque ahora reforzados por la autoridad técnica y moral que había impreso a las gestiones la adhesión del maestro de la escultura Mariano Benlliure. El eco de esta propuesta y la incitación a una campaña de prensa realizada por Díez de Revenga no se hizo esperar (9), y, a los pocos días, en *La Verdad* de 22 de enero de 1919, el poeta Ricardo Sánchez Madrigal escribía un largo artículo que se continuó en los periódicos de los días 24 y 26. El texto del viejo poeta murciano resulta bastante curioso por los datos y anécdotas que aporta como respuesta, en la prensa, a la llamada de Díez de Revenga. Dados los años con que contaba el articulista, las referencias aportadas son múltiples y el apoyo de la idea total (10).

Al final del artículo de Sánchez Madrigal, después de la firma, el diario hace una pequeña referencia en breve nota a una reunión que en el Círculo de Bellas Artes se había convocado para tratar del Museo, como había sugerido *El Liberal* días antes. En efecto, en la documentación existente en el archivo del actual Museo se conservan borradores del B. L. M. de La Cierva, convocante de la reunión, y lista de las personas requeridas, cuya entidad e importancia cultural revela el ambicioso carácter que el político murciano quiso dar al proyecto. Según las notas conservadas, fueron citados representantes, de alto nivel, de los más variados estamentos, desde el obispado y el cabildo catedra-

(7) CIERVA, I. DE LA, *op. cit.*, pág. 27.

(8) Apéndice documental I. Publicado en *El Liberal*, Murcia, 18 de enero de 1919, y reproducido en *El Tiempo*, Murcia, 19 de enero de 1919. Vid. texto en DÍEZ DE REVENGA, EMILIO, *Artículos Adocenados*, Nogués, Murcia, 1930, págs. 95-98.

(9) En *El Liberal* de 19 de enero de 1919, es decir, al día siguiente, ya aparecía una nota sin firma en la que se apoyaba la idea y se invitaba a celebrar una reunión de personas interesadas en el asunto que podrían convocar el diputado o el senador antes citados.

(10) Ap. doc. II.

licio a la Universidad, el Ayuntamiento, centros docentes, archiveros y, con gran acierto, arquitectos, pintores y escultores murcianos (11).

Algunos de los invitados se excusaron de asistir, como consta en la citada documentación, pero expresaron su adhesión a la idea y el aplauso a los promotores de tan importante centro. Entre los más conocidos, Ricardo Sánchez Madrigal y Joaquín Báguena, en cuyas palabras se apreciaba la gran sensatez con que veía el proyecto (12).

La prensa del lunes 27 dio cuenta cumplidamente de la reunión dominical (13), y las gestiones debieron empezar a partir de entonces, decididos ya a realizar el ansiado Museo junto a la iglesia de Jesús, para así disponer a un tiempo de las imágenes pasionarias de la Cofradía de Jesús sin necesidad de sacarlas de la ermita donde se custodiaban desde que el escultor las realizó, y aprovechar los terrenos colindantes, de gran amplitud, por ser huerta sin habitar, para construir las nuevas naves que debía albergar al resto de la obra del genial imaginero.

Y, con estos criterios, se encargó un proyecto al arquitecto J. A. Rodríguez, que el 18 de julio de 1919 enviaba (14) un croquis (fig. 1) con el plano de la iglesia y la situación del terreno que consideraba, de acuerdo con los encargados del proyecto, Alejandro Séiquer y Joaquín Báguena, imprescindible. La superficie del solar proyectado ocupaba dos tahúllas, seis ochavas y dieciséis brazas (3.144,26 metros cuadrados), pertenecientes todas a una sola propietaria, ante cuya familia La Cierva inició unas gestiones que no dieron resultado positivo, lo que no impidió que el entusiasmo del senador volviera a insistir a la muerte de esta señora, ya en 1925, aunque nuevamente de manera infructuosa. De hecho, la construcción del actual Museo ocupa terrenos de la propia Cofradía junto a un huerto que en el croquis de 1919 figura como «del señor Clavijo». En la figura 2, plano del actual Museo, se aprecia perfectamente la superficie que vino a ocupar la construcción, mínima si lo relacionamos con el amplísimo espacio que aparece en el plano de 1919.

Téngase en cuenta que las dos tahúllas, seis ochavas y dieciséis brazas están ocupadas a partir de los años sesenta, en que fueron vendidas al Ayuntamiento de Murcia por un barrio de viviendas (fig. 3), edificado sobre el terreno con apertura de nuevas calles, lo que permitió al Museo poder disponer de una nueva franja de terreno para la ampliación que ahora se lleva a cabo, al colocar la fachada del palacio Riquelme

(11) Ap. doc. III.

(12) Ap. doc. IV.

(13) Ap. doc. V. También *El Liberal* de 27 de enero de 1919.

(14) Ap. doc. VI.

del siglo xvi. Es fácil suponer lo grandioso que hubiese sido este Museo ideado por aquellos murcianos entusiastas de 1919, que, de haber conseguido el espacio deseado, hubiesen levantado una obra museográfica excepcional.

Lo difícil es aventurar si hubiesen llegado a reunir el gran número de imágenes a que aspiraban. De haberlo conseguido, la obra de Salzillo podría haber sido contemplada conjuntamente (15), pero no cabe duda que esas imágenes habrían perdido también parte de su encanto al salir del entorno para el que fueron creadas: las parroquias, las cofradías, los conventos de Murcia, que así, con las obras de Salzillo entre sus muros, en sus retablos, en sus capillas, poseen un atractivo mayor, que, posiblemente, el gran Museo Salzillo proyectado habría desdibujado. Pero es cierto también que muchos de los restantes objetivos —los más urgentes sin duda—, la conservación del belén, de los bocetos, de las pequeñas obras de particulares y el acondicionamiento museográfico de la iglesia de Jesús, se han conseguido satisfactoriamente para todos.

(15) En 1973 la Exposición Antológica de Salzillo, reunida en la iglesia de San Andrés, de nuevo consiguió ofrecer la contemplación simultánea, y en condiciones museográficas excepcionales, de la práctica totalidad de la obra salzillesca, lo que por supuesto fue un gran acontecimiento. Vid. GÓMEZ PIÑOL, EMILIO, y BELDA, CRISTÓBAL, *Salzillo (1707-1783), Exposición Antológica*, Comisaría de Exposiciones, Madrid, 1973.

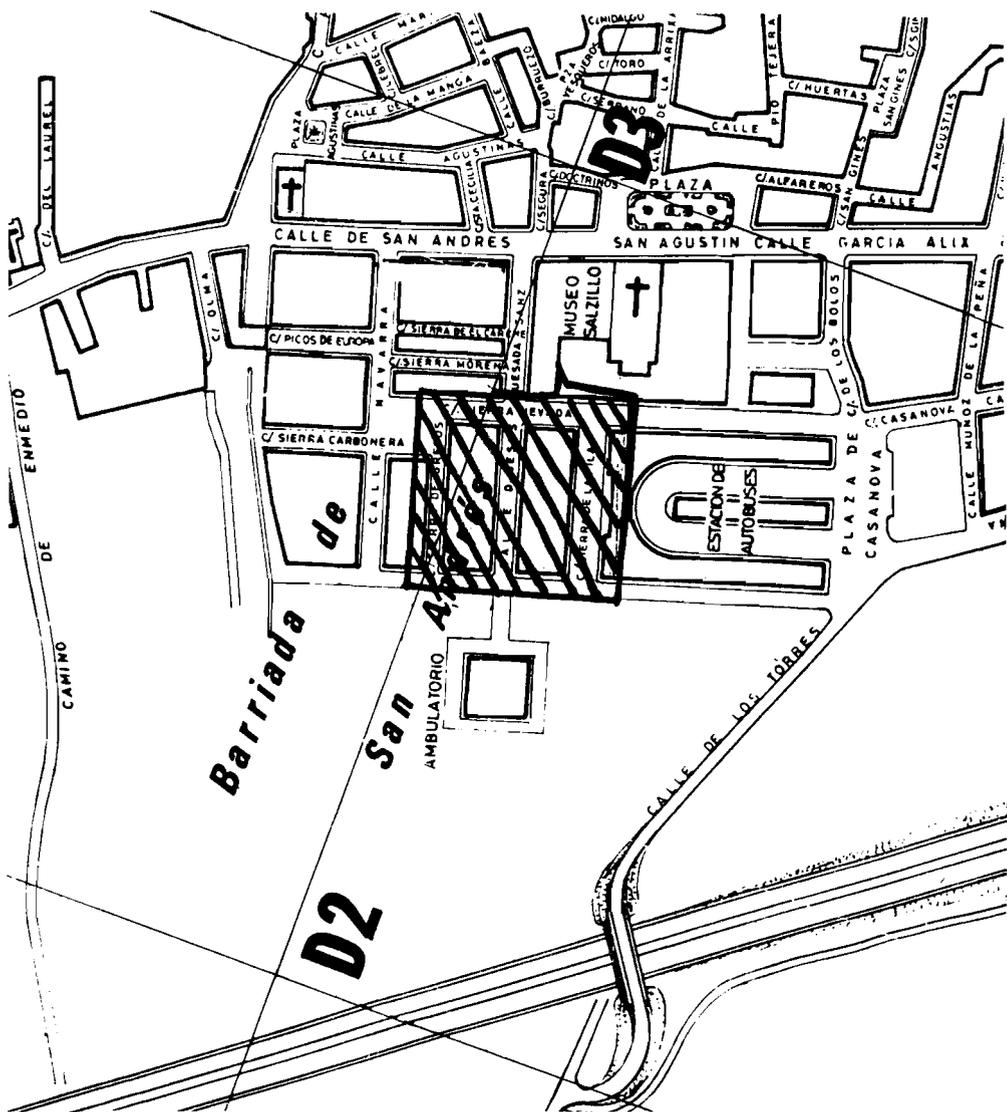


Fig. 3.—Situación que ocuparía la superficie proyectada para el Museo Salzillo en 1919

APENDICE DOCUMENTAL

I

EL MUSEO SALZILLO

Varias veces se ha manifestado la aspiración que expresa este título. El Museo Salzillo fue incluido como uno de los puntos del *programa murciano* que expuso nuestro ilustre Senador Don Isidoro de la Cierva en una interesantísima y patriótica conferencia de 1914. Brindaba la realización del propósito a Don Andrés Baquero.

Cerráronse los ojos siempre puestos en las *cosas de Murcia* del insigne Maestro que supo con las efusiones de su inmenso espíritu despertar, acelerar, poner de relieve las energías latentes en el alma murciana, y con su desaparición parece como que se esfuman nuestros ideales literarios y artísticos y se dibuja el sino de este noble país inclinado a la apatía y al renunciamento.

Pero he aquí que la inauguración de nuestro Conservatorio de Música y Declamación hizo vivir horas de Murcia al genial escultor Benlliure. Cuando aceptó la invitación a presidir aquella solemnidad decía: «y así admiraré otra vez las obras del divino Salzillo». Cuando estuvo entre nosotros fue repetidamente al templo de Jesús, volvió al convento de los Jerónimos y fijó su escrutadora atención en las imágenes «del divino Salzillo», a ratos en contemplaciones críticas, a ratos en éxtasis admirativos. Cuando regresó a Madrid, las cartas en que agradecía atenciones, inferiores siempre a sus merecimientos, concluían con un recuerdo de las «obras del divino Salzillo».

El último día que visitó el insigne artista la Iglesia de Jesús, invitado a firmar en el Album, escribió lo siguiente:

«Deseo firmar en el Album del futuro Museo Salzillo dedicado a conservar la obra del inmortal escultor, siendo la creación de aquel Museo el más grande homenaje que Murcia, y al decir Murcia, digo España, puede rendir al glorioso Maestro».

Estas palabras señalan el deber que tienen Murcia y España de coleccionar la portentosa labor de nuestro inmortal imaginero: esas palabras han sido escritas por el artista prodigioso cuyas obras escultóricas reciben los homenajes de Europa, de América y del mundo entero. ¿Las desoíremos nosotros? Son una obligación y una promesa: son además, un acicate.

En la Iglesia de Jesús debe perpetuarse el culto al Titular, antiguo Patrono de Murcia, objeto de singular devoción en todo tiempo. Ese Templo linda en parte con tierras de la huerta y contiguo a él podría construirse el Museo Salzillo con la cooperación de la Real y Muy Ilustre Cofradía y de Murcia entera y con el auxilio del Estado. En grandes naves, convenientemente iluminadas en colocación que permitiera las más adecuadas visuales, se reunirían los famosos *Pasos* y muchas de las maravillosas imágenes que en huecos y ornacinas oscuras de otros Templos, ni excitan la piedad, ni hacen admirable el arte religioso que inspiró a su autor. Murcia daría un valor eminente a su personalidad regional artística. España, asociándose a la obra, enriquecería su tesoro y rendiría merecido tributo a una de las manifestaciones más excelentes del arte nacional.

Las palabras de Benlliure encierran una invitación perentoria. Las publico para encomendarlas a la Prensa de Murcia tantas veces portavoz de fecundas y nobles iniciativas. Los que tienen obligación de recogerlas entre los que, en lugar modesto, no me excluyo, las recogerán gustosamente para concretarlas en un proyecto *de acción*. Y el día en que se realizara ese proyecto, para el mundo del Arte existiría el Museo Salzillo. Para Murcia, sería más que un Museo, un Relicario.

Emilio DIEZ DE REVENGA

II

EL MUSEO «SALZILLO»

Carta abierta

Sr. D. Emilio Díez de Revenga.

Mi estimado amigo y compañero:

No necesitaba yo del amistoso requerimiento de su amable carta, para terciar en el asunto que motiva esta contestación mía y el epígrafe que la encabeza.

Digo terciar, acaso impropriamente; pues no sé de nadie que no sea partidario de la creación de ese museo.

Desde mucho antes que iniciara la idea nuestro amigo don Isidoro; desde que oí decir a Castelar que, al comunicar, en París, al pintor Caurbet, su pensamiento de crear en Roma una escuela de Pintura Española, díjole el otro que en Murcia debía crearla de escultura, con las obras de Salzillo, que él conocía; y antes de éste; desde que leí en el diccionario de Ceán Bermúdez, que nuestro prodigioso imaginero había dado vida a 1793 obras, de las cuales nos son desconocidas la mayor parte; que añadí yo a los muchos castillos en el aire de que ha sido durante toda mi vida tan fecundo proyectista, como Salzillo constructor de obras de incorruptible ciprés, uno que llevaba en su frontis, y en letras de oro, este sugestivo rótulo murciano:

Museo «Salzillo»

¡Eche usted galerías y salones para colocar esa friolera de figuras, aisladas y en grupos, ordenadas cronológicamente, siguiendo las diferentes épocas artísticas del maestro! Algo de esto vi yo realizado hace años (y aún saboreo a menudo la placentera visión), cuando, como el mejor obsequio a don Alfonso XII, en su visita a Murcia, convertimos en pequeño (pero qué hermoso) museo la espaciosa nave del hoy templo de San Andrés. Los que gozaron abarcando desde la puerta la perspectiva de aquellas dos filas paralelas de imágenes que tendían a juntarse hacia el altar Mayor, y se vieron gustosamente sorprendidos al dar la vuelta a la derecha, y contemplar la capilla de la Arrixaca, repleta de pequeñas preciosidades ignoradas de la mayor parte de los visitantes, ni han podido olvidar el placer de la visita, ni renunciar al deseo de repetirla en mayor escala, si cabe.

De las obras poco visibles de los templos, contemplamos allí el *San Jerónimo*, el *San Antonio Abad*, el *San Francisco* y la *Santa Clara* (un encantador encanto) de las Capuchinas.

De los particulares admiramos muchos niños *Jesús*, un pastorcito dormido (que es una joya), el *Ecce Homo*, de don José Elgueta, en poder hoy de la familia Musso (la pareja, una Dolorosa, de que guardo copia fotográfica, está en poder, en Madrid, de mi compañero, como yo jubilado, académico de La Española don Daniel Cortázar). La familia de los Fontes presentó un medallón ovalado de casi un metro, con el retrato, en alto relieve, de uno de sus antepasados, coetáneos de Salzillo.

Supongamos que hubiera allí reunidas cien figuras. Hay que imaginar lo que sería un museo con las dieciocho salas necesarias para colocar la producción Salzillesca.

Los que atraídos por su fama le visitasen, comenzarían por pasmar-se ante el colosal esfuerzo del artista murciano, admirarían, después, la factura, la fiel copia del natural, y se entusiasmarían, por último, ante el quid divinum de su inspiración religiosa.

No es Salzillo un escultor que necesite, para convencer y triunfar, el número, que parece fabuloso, de sus obras. Necesitaba, sí, centenares de ellas (que harían la reputación de no pocos) para digno fondo, donde se destaquen, proclamándolo el primer imaginero de España, unas cuantas docenas (sic) de obras maestras.

Contrataba con estos sueños generosos, entristeciendo a los fervorosos devotos de Salzillo, la indiferencia de España ante su nombre.

No había la facilidad que ahora del fotograbado, ni más periódico ilustrado que la «Ilustración Española» donde nos costó estepa y pez que publicaran algo en la Semana Santa. Pero esto no bastaba. Seguía nombrándose como escultores célebres, y lugar común, á Montañés, á Roldán ó la Roldana, á Berruguete y á Alfonso Cano, sobre todo al mentar las procesiones de Sevilla. Salzillo, como si no existiera. Yo hice esfuerzos titánicos, dentro de mis modestos medios, para romper aquel hielo.

Aprovechando la ocasión de haber elogiado el Marqués de Molins á Salzillo, en su discurso de entrada en la Academia de Bellas Artes, escribí desde Alicante, en «El Diario de Murcia», un artículo entusiasta, proponiendo la publicación de un libro lleno de fotografías, a imitación de otras dedicadas a artistas de primer orden, que se repartiera por todos los centros artísticos del mundo. Encomendaba la redacción á Baquero. Encontré socios protectores (el primero, y más entusiasta, la marquesa de Salinas); pero Baquero se desanimó, al ver que nadie le hablaba aquí de eso.

Trasladado yo de Alicante a Madrid, recuerdo que en una exposición de Pintura y Escultura, el escultor Sueillo acometió la ardua empresa de tratar el *Beso de Judas*. Balart, cuya voz era oída y respetada en todas partes, dijo que la obra *distaba mucho de la de Salzillo*.

Aprovechando yo aquel entusiasta juicio de don Federico, le propuse lo del libro, y lo aplazó para después de hacer un viaje de estudio detenido á Murcia.

Nuevamente fui destinado aquí en 1893. El Conde de Roche y yo se-

guimos en el empeño de que, cuando se nombrase a Montañés, no se olvidase a Salzillo.

El conde quería, ante todo, hacer conocer el Angel, que Benlliure califica de *divino*, y no halló cosa mejor, que procurar se publicase en el «Blanco y Negro» la copia de esa preciosidad, no superada, con la composición mía, que cualquiera puede superar.

Desde que hay periódicos ilustrados en el mundo, no se ha hecho con poeta alguno el desaguizado cometido allí con mis pobres versos. No cabían todos en la página donde salió el Angel; y a diestro y siniestro; sin orden ni concierto, sin indicar, por medio de puntos suspensivos la supresión de varias estrofas, quedó una cosa sin ilación, sin pies ni cabeza, sólo explicable, porque el poeta, en su entusiasmo por Salzillo, se había vuelto loco.

Fue un disgusto literario; pero gordo, el mayor que me ha dado la literatura; un sacrificio en aras de la fama del imaginero ilustre.

Dispénsenme usted y los lectores todos de *La Verdad* estos paréntesis autobiográficos, a que tan propensos somos los viejos. Después de todo, no holgará algo de lo dicho, para la historia del renombre de ese prodigio de la escultura.

Luego, las cosas han variado mucho. Los bañistas de Archena, de Alhama y de Fortuna visitan, al regresar á sus casas, ese precioso relicario de joyas escultóricas, que se llama Iglesia de N. P. Jesús, y difunden por toda España su admiración y su entusiasmo.

Ya, los dioses mayores de la crítica artística se acuerdan de Salzillo al nombrar á Montañés. Ya, el maestro Baquero y Pérez Villamil le colocan en el puesto más alto de los imagineros españoles. Ya, Benlliure no se cansa de hacer visitas a contemplar y admirar tanta belleza, cuyo juicio y entusiasmo refleja el Album de la Sala de Juntas de la Cofradía.

En mi referido escrito de Alicante proponía yo tres cosas: la publicación de libro; la creación de una asociación piadosa de los escritores y artistas murcianos, que, con la Dolorosa por patrona, y por primer cofrade de honor, Salzillo, dedicase á ésta, y a todos los demás hermanos difuntos, piadosos cultos anuales; y la compra de un Album, donde estamparon los visitantes sus impresiones.

Esto último se hizo inmediatamente. Así se hubiera hecho antes, y tendríamos consignada la impresión que nuestras incomparables efigies causaban al Pontífice actual, Benedicto XV, que las vio poco antes, siendo secretario de la Nunciatura, con ocasión de visitar en Orihuela á su grande amigo, el obispo don Juan Maura, y algo de los ditirám-

bicos elogios de Castelar, que frente al Angel exclamó varias veces la expresión de su prodigiosa elocuencia.

Del libro encomiástico, sólo se ha realizado el magno estudio hecho por Baquero en sus «Profesores de las Bellas Artes murcianas».

Y de la asociación, cofradía o como quiera llamársele, que yo proponía, ha venido a llenar los fines la sociedad que ha elegido por patrona a la Virgen de la Arriajaca.

¿Quién pensaba entonces la posibilidad de un Museo Salzillo?

Hoy no sólo se considera posible, sino probable. Murcia ha entrado por el camino de las mejoras, y no sería pequeña la que constituiría un aliciente más para el turismo nacional y extranjero; en cuyo desarrollo, por lo que hace a nuestra región, debemos ir pensando seriamente.

Ignoro qué opinarán sobre esto, sobre la manera de realizar el pensamiento del museo, nuestros compañeros de Cofradía. Yo, lo considero factible, sin mengua ni detrimento de los intereses artísticos y religiosos que, con la guarda del tesoro escultórico de la iglesia de Jesús, nos están encomendando; como me propongo demostrar.

Habrán alarmado a algunos la idea de que la formación del museo supone el acaparamiento para él de todas las obras de Salzillo, desvalijar, como quien dice, las iglesias de las más primorosas imágenes del escultor insigne. Nada de eso. No lo entiendo yo así, ni usted tampoco. Sería por otra parte imposible de realizar. Faltaría derecho para atentar á una propiedad, que nunca más propiamente podría llamarse sagrada, y además, ¿quién sería el valiente capaz de querer arrancar de su camarín la Virgen de las Angustias de San Bartolomé, ó de las manos de los franciscanos la hermosísima Purísima que custodian? No. El museo prudentemente posible, como yo lo entiendo, ha de formarse de otro modo. Por mucho que sea nuestro interés artístico por la fama de Salzillo, y el honor y la convivencia de Murcia, renunciaríamos gustosos a nuestro proyecto, si habíamos de herir los sentimientos religiosos de nuestro pueblo, que son también los nuestros.

El Museo había de formarse sobre la base de las obras hoy existentes en la rotonda de la Iglesia de Jesús, que aparte del culto que recibe allí su titular, puede decirse que más tiene, ya, el carácter de Museo, que el de templo: por cuanto las demás efigies, exceptuando á la Dolorosa, no son objeto de culto, sino de la admiración de los visitantes; y ésta, indudablemente, se aumentaría, dándoles mejores condiciones de luz y colocación, para ser examinadas.

A éstas obras se agregarían:

- a) El Belén, hoy en el Museo de la Trinidad.

b) El San Jerónimo, cuya cesión no sería difícil, ya que donde está no ocupa lugar preferente, para que se le echase de menos. Esta escultura no podía faltar en el nuevo edificio: ella y el Angel, el extremo realismo y la idealidad más extrema, forman el paréntesis dentro del cual están comprendidas toda la obra y toda la índole artística de Salzillo.

c) El San Antonio, de la ermita de su nombre, hoy cerrada al culto; una de sus más geniales inspiraciones, recientemente copiado por un escultor valenciano, para la iglesia de Cehegín.

d) Varias imágenes pertenecientes á antiguos gremios, ya disueltos, de Murcia, á las que no se tributa ya culto alguno, y que no hay, por tanto, un gran interés en nadie de perpetuar en determinada iglesia. Tales son, que yo recuerde, el San Eloy, de los antiguos plateros. Es figura vestida; pero primorosas la cabeza y las manos. El crucifijo, que sostiene en la derecha es una joya. Está el santo en un camarín sin luz ni lucimiento alguno, olvidado. Ocuparía un puesto de honor en el Museo, y dejaría lugar á alguna otra imagen de culto más moderno, sin adecuada colocación hasta ahora.

De la misma iglesia y de igualdad de circunstancias, podemos citar a Santa Lucía, patrona de los antiguos sastres.

En San Pedro, están San Crispín y San Crispiniano, patronos de los antiguos zapateros. No creo que los actuales recibieran con el tirapié a los que fueran por esos dos santos. Con mudarles de sitio, ganaría el retablo aquél, cuyas columnas, hubo que truncar lastimosamente, para colocarles. Bien valía la pena de completarlas, á cambio de esas figuras, y de los ángeles que sostienen los capiteles, probablemente de Salzillo.

No recuerdo ahora cuáles eran los patronos de estos gremios, ni cuáles fueran obra de la misma experta mano. Los que estuvieran en este caso, no presentarían, por lo dicho, dificultades para la artística incautación. Hasta los ciegos tenían su patrono.

e) Los conventos de monjas podrían, á cambio de limosnas, de que las pobres están bien necesitadas, contribuir á la creación del Museo, con algunos de tantos niños Jesús como poseen. ¡Cuidado si los tienen en abundancia y preciosos *las Anas!*

f) Los particulares podrían también ceder en venta o en depósito (como hay algunos cuadros en el Museo de la Trinidad) algo de lo que poseen.

g) De los pueblos, no hay que decir si podría esperarse contingente

crecido de obras, por espontánea donación, o por cambio con imágenes modernas de moderno culto.

h) De esas iglesias cerradas, o casi cerradas todo el año y en que por lo tanto la devoción á ciertas imágenes debe de haberse entibiado ó enfriado del todo, también podría recabarse alguna, definitivamente ó en depósito. Las que son objeto de una fiesta anual, como aquí, en Murcia, San José, de los carpinteros, y Santa Cecilia, de los músicos, podrían exponerlas á la admiración de propios y extraños durante todo el año, en el Museo, y trasladarlas con gran pompa y acompañamiento a la iglesia matriz, para su fiesta votiva.

Esto es lo que de memoria y a primera vista se me ocurre; partiendo siempre de que todo ha de hacerse sin rozamientos ni escándalos para nadie.

Lo que no pudiera allegarse de uno ó de otro modo, y mereciera la pena ser conocido y admirado, se procuraría tenerlo en copias lo más perfectas posible, por medio de vaciados ó por la fotografía, en cuadros y álbumes convenientemente dispuestos.

¡Ah! Y de contado sobre la base de que el Patronato ó Junta Directiva y el Guardián del Museo habría de ser nuestra Cofradía. El nuevo edificio, como su contenido deberá ser como un anejo, como una prolongación, como un aumento de lo que hoy poseemos y guardamos. Nadie con más derecho para serlo que los que aportarían más a la obra proyectada.

En este punto y llegado el caso, sería yo, para otra solución el mayordomo más intransigente; que así como no quiero que nadie me gane en admiración a Salzillo, por la que merecí que nuestro antiguo compañero don Manuel Fontes me llamase *el cantor de la casa*, no quiero ceder á nadie tampoco el celoso interés por los fueros y prerrogativas de la Cofradía.

Creo suficientemente demostrado, con lo dicho, lo factible y hacedero del pensamiento del Museo. Para que sea una realidad, que honre a Murcia, honrando á Salzillo, sólo falta una cosa, más indispensable aún que el dinero: querer hacerlo.

De usted con este motivo, y como siempre, muy afectísimo amigo y compañero

R. SANCHEZ MADRIGAL

III

BORRADOR DE LA LISTA Y DEL TEXTO DEL B. L. M. DE CITACIÓN A LA REUNIÓN
PARA TRATAR SOBRE EL MUSEO SALZILLO EL 26 ENERO 1919

- Señores: D. Hernán García: Alcalde de Murcia.
D. Dionsio Alcázar: Presidente de la Diputación.
M. I. Sr. D. Antonio Alvarez Caparrós - Provisor del Obispado.
M. I. Sr. D. Julio López Maimón - Deán.
M. I. Sr. D. José M.^a Molina - Rector del Seminario.
Sr. Presidente de la Sociedad Casino de Murcia.
D. Eugenio Abellán, Presidente del Tiro Nacional.
D. José M.^a Hilla Sala - Id. del Círculo de Bellas Artes.
D. José M.^a Servet Brugarolas, íd. de la Peña.
D. José Loustau - Rector de la Universidad.
D. Pedro Bernal - Id. Instituto.
D. José M.^a Aznar - Id. Normal de Maestros.
D. Joaquín Báguena, Sobejano y el Archivero de la Delegación que creo es D. Justo García.
D. Mariano Palarea - Presidente del Círculo Católico de Obreros.
Sr. Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País.
D. Emilio Díez, D. Angel Guirao y D. Teodoro Delmás, Diputados a Cortes.
D. Joaquín García y García, Senador.
Sr. Marqués de Torre-Pacheco.
D. José M.^a Fontes.
D. José Catañ.
D. Ricardo Sánchez Madrigal.
A Planes, el escultor.
A Miró íd. (Enterarse si hay algún otro escultor).
A los arquitectos Cerdán, Rodríguez, Villar, Castillo y enterarse si hay algún otro (creo que en Hacienda al menos).
Y a los Directores de los periódicos locales diarios y Levante por Patria.
B. L. M. al Sr. D. y tiene el gusto de invitarle a una reunión que ha de celebrar el domingo 26 del corriente a las 5 de la tarde en el Círculo de Bellas Artes para tratar del Museo Salzillo.

Agregar entre las personas que se citan para lo del Museo Salzillo:

a D. José M.^a Ibáñez García
 a D. Alejandro Séiquer
 a Sánchez Picazo
 a D. José M.^a Sanz

 IV

CARTA DE RICARDO SÁNCHEZ MADRIGAL

Sr. D. Isidoro de la Cierva.

Mi distinguido amigo: Deploro con toda mi alma que mi delicado estado de salud, agravado con la crudeza del tiempo, no me permita acudir a la reunión para la que tiene Vd. la amabilidad de invitarme en su atento B. L. M. de ayer.

Mi opinión sobre el «Museo Salzillo», ya queda expuesta en mi carta-contestación á nuestro amigo D. Emilio; y para la realización del pensamiento cuenten Vds. con mi incondicional adhesión para todo.

De V. como siempre affmo. am.º

R. SANCHEZ MADRIGAL

Hoy 26 Enero 1919.

Carta de Joaquín Báguena

Sr. D. Isidoro de la Cierva.

Mi querido amigo:

Creo inútil manifestarte mi opinión en lo que se refiere al Museo Salzillo, puesto que la conoces hace mucho tiempo.

Por encontrarme con un fuerte catarro, no asisto personalmente á la reunión, que, supongo se reducirá á un cambio de impresiones. Este, como todos los grandes proyectos, necesita un largo período preparatorio en el que, los entusiastas de la idea, comprobemos si padecemos ó no un espejismo al interpretar la realidad.

Intelligenti pauca...

Manda, como siempre, a tu buen amigo

q. e. t. m.
 BAGUENA

V

POR EL MUSEO SALCILLO

En el Círculo de Bellas Artes verificóse ayer la reunión convocada por el senador vitalicio señor Cierva á fin de tratar de este importantísimo asunto para Murcia.

Asistieron los señores Loustau, Bernal, Alcázar Mazón, Séiquer (D. A.), Hilla, Cerdán, Servet, Pérez Mateos, Giner Hernández, Sanz Llanos, Díez de Revenga, Planes, Miró, Sobejano, Arnáez, Fontes, García y García, Ibáñez, García Serrano, García Muñoz (D. H.) y representantes de la prensa local.

Habla don Isidoro de la Cierva agradeciendo á todos que hayan acudido á su invitación.

Expone la idea de crear en Murcia el Museo Salcillo, idea que no es suya, sino que ha recogido el señor Díez de Revenga y por la cual ha laborado también el señor Sánchez Madrigal.

Refiere la impresión de Benlliure sobre nuestro Salcillo, lamentando que esos pasos salgan a la calle expuestos á cualquier contra-tiempo y facilitando la acción destructora del tiempo, puesto que estas Imágenes por lo mismo que son de madera tienen una vida de no muy larga duración.

En ese Museo, dice, podrían reunirse todas aquellas obras del inmortal escultor que hoy están ignoradas en muchos templos y en los que no reciben culto debido.

Este sería el motivo de una negociación con la autoridad eclesiástica que por las impresiones que tengo puede adelantar que se haya propicia á nuestros deseos.

Entiende que el Museo tiene que ser a base de la Cofradía pidiendo auxilio á las fuerzas vivas de Murcia y al Estado cosa que éste tampoco negará por tratarse de una gloria nacional.

Termina recabando el concurso de todos para esta gran obra.

El señor Díez de Revenga dice que sabida su compenetración con don Isidoro de la Cierva no es de estrañar su conformidad con la idea propuesta de crear en Murcia el Museo Salcillo.

Dice que él tomó la idea de aquella magnífica conferencia que en el Círculo Conservador dio el señor Cierva y que es conocida con el nombre del «Programa Murciano».

Robusteciése esa idea con las palabras que oyó al insigne director de Bellas Artes en su visita á las efigies de Salcillo.

Elocuentemente describe la impresión que le hizo ver á este ilustre escultor de nuestros días junto al Angel de Salcillo y las frases de aliento que escuchó de Benlliure impulsándole para la creación de este Museo.

Cree que se pueden adquirir los terrenos situados á la espalda de la casa de la Iglesia de Jesús y conseguir con la cooperación de las fuerzas vivas de Murcia, de los centros y organismos que aquí se asocian á toda obra de cultura, así como con la cooperación del Estado, la ayuda necesaria para realizar la idea.

Estima que debe nombrarse una comisión ejecutiva que de acuerdo con la Cofradía hagan las necesarias gestiones.

Abunda en la idea expuesta por el señor Cierva de que Salcillo constituye una gloria nacional y acaso mundial porque en el álbum de la Cofradía se leen juicios como el de uno que hizo el viaje desde América del Sur para conocer y admirar las efigies de Salcillo y hace constar que por ese solo placer da por bien empleado el viaje.

Don Pedro Cerdán se adhiere a la idea, pero entendiendo que los recursos que podrían allegarse por las entidades y particulares serían insuficientes para la magnitud de la empresa. Cree que se debe pedir al Gobierno que se declarasen esas efigies monumento nacional.

Hilla en nombre propio y en el del Círculo de Bellas Artes ofrece su cooperación moral y material a la idea pidiendo que si esto significa ayuda para la cofradía se le inscriba como socio.

Igual ofrecimiento hace en nombre del Casino el señor Llanos, pidiendo también que se le inscriba en la cofradía.

El presidente de la Diputación dice que dentro de los medios de que dispone este organismo, él se complace en ofrecer también su corporación.

D. José Servet en nombre de la Peña ofrece su concurso y dice que, a esta sociedad no es aplicable lo que generalmente se llama sociedad de recreos, compuesta sin embargo por buenos murcianos, todos ellos tienen un especial interés en coadyuvar a la empresa.

También pide que se le inscriba en las listas de mayordomos.

El director del Instituto señor Bernal, dice que con los fondos de las economías del Instituto pudo llevarse a cabo aquella obra que nunca será suficientemente agradecida de las escuelas y Museo.

Con esto quedaron mermadas en gran parte esas economías dedicándose después con la autorización debida a una parte de ellas a la Conservación de esos edificios, a la adquisición de obras de arte para el

Museo, y otra a la concesión de becas gratis para aquellos alumnos pobres, que no pueden costear su carrera.

Deseaba el patronato, dentro de esa modestia que le permiten las economías, sufragar hasta 24 becas y llegar al internado que es una aspiración del profesorado moderno, pero ello no quita para una idea tan nobilísima como la expuesta por el señor Cierva, lleve él al patronato la impresión de esta Junta a fin de que se coadyuve, en la medida que permitan esos fondos.

El señor Loustau, rector de la Universidad, felicita al señor Cierva, y dice que aunque no es murciano está unido a todas esas obras de interés general, en las cuales el señor Cierva pone un singular empeño.

Estima que no hay obstáculo alguno entre el Museo y los derechos que ostenta la Cofradía.

Termina ofreciendo la cooperación de la Universidad y suya particularmente, teniendo la evidencia de que el patronato de la Universidad acogerá muy gustoso la idea expuesta en esta junta.

El señor Cierva agradece a todos la cooperación que le han ofrecido, creyendo que así como un día en aquel mismo sitio se pudo decir que habría Conservatorio de Música, también hoy pudiera decirse que había Museo Salcillo.

Recogiendo las palabras del señor Cerdán sobre la declaración de Monumento Nacional, estima que sobre ser ello de muy difícil consecución pondría además trabas al funcionamiento de nuestro Museo, y surgirían quizá inconvenientes por parte de la Cofradía.

Para confirmar la dificultad que ofrece la declaración de Monumento Nacional refirió los trabajos por él realizados para que se hiciera esto con el patio árabe existente en el convento de las Anas, sin haberlo podido lograr.

Termina pidiendo que se nombre la comisión ejecutiva que ha de llevar adelante los trabajos de inteligencia con la Cofradía y lo demás necesarios para la adquisición de terrenos y recaudación de fondos.

El señor Sobejano ofrece en su nombre y en el de sus compañeros del cuerpo de bibliotecarios su cooperación más decidida en los trabajos que de orden técnico le sean encomendados.

El alcalde ofrece también su cooperación.

El señor Séiquer (Don Alejandro) se asocia también a lo expuesto y cree que como ha dicho don Isidoro de la Cierva, podía ser una fuente de ingresos el sacar copias de las imágenes en la forma expuesta por

el señor Benlliure, para los demás Museos de España y para los estudios en los centros de Bellas Artes.

Se nombra la comisión ejecutiva que componen los señores siguientes:

Rector de la Universidad, don Alejandro Séiquer, Presidente del Círculo de Bellas Artes, don Isidoro de la Cierva, don Emilio Díez de Revenga, don Joaquín Báguena, Decano Presidente de la Cofradía, Presidente de la Diputación, Sánchez Madrigal, Planes, Llovera, director del Instituto, provisor del Obispado y un representante de la prensa local.

Se adhirieron al acto entre otros, don Angel Guirao, don Mariano Palarea, Sánchez Madrigal y los arquitectos señores Villar y Castillo.

(De «El Tiempo»)

VI

CARTA DE J. A. RODRÍGUEZ, ARQUITECTO

Sr. D. Isidoro de la Cierva.

Muy Sr. mío y distinguido amigo: Tengo el gusto de enviarle el croquis de situación y superficie del solar destinado para la construcción del Museo Salcillo, cuya traza y dimensiones está de acuerdo con nuestros buenos amigos Séiquer y Báguena.

Según detalles que hemos estudiado hay bastante con lo marcado, pero ahora estamos á tiempo á mejorar ó ampliar lo que V. crea mejor.

Siempre á sus órdenes su afmo. y S. S.

q. b. s. m.

J. A. RODRIGUEZ
Arquitecto.

18/7/919